

Posibles aportaciones del libro: “El lugar de la Mancha: un irónico Cervantes a la luz de la crítica científica”

Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2015, por Francisco Parra Luna y Manuel Fernández Nieto

Durante cuatro siglos se ha venido pensando que el “lugar” literario de donde salieron los personajes don Quijote y Sancho Panza, era una pequeña aldea, con un solo cura y muy cerca del Toboso. Se pensaba, además, que en el Quijote no existía una estructura geográfica pensada de antemano, sino que era fruto de una improvisación genial de Cervantes cuyo fin principal era ridiculizar los libros de caballería de una manera jocosa y divertida. Y se daba por supuesto que la maraña de contradicciones, errores y lapsus presentes en la novela hacían quimérico determinar, no ya cual era ese “lugar”, sino también obtener las debidas correspondencias explicativas entre cultura local y personajes. Se constataba, además, que en el relato prevalecían lo cómico, lo paródico, lo ficticio y lo fantástico, y que poco o nada tenía que ver con una realidad tan prosaica como localizar esa humilde aldea que solo se entreveía como ficción literaria y no como una cosa real. Añadiéndose por si fuera poco, que uno de los encantos de la novela era precisamente el misterio que suponía no conocer el tan concitado lugar de cuyo nombre no quiso acordarse Cervantes, por lo que ni siquiera resultaba interesante indagar en el misterio.

Pero todos estos supuestos se estarían viniendo abajo como un castillo de naipes. El libro explica además las vicisitudes, algunas de ellas extrañas, por las que ha pasado la publicación de los tres últimos libros sobre el tema.

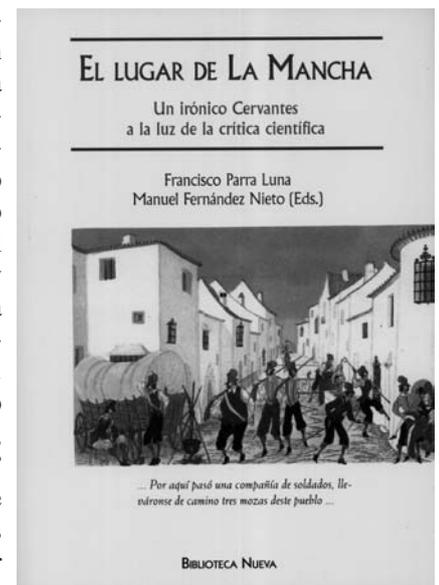
Porque frente al viejo conformismo con estos supuestos, aparecen nuevos datos que dejan ver una nueva complejidad, si bien y como sostiene Jean Canavaggio, para determinar el “lugar de la Mancha” no es suficiente con aplicar criterios geográficos o históricos, sino que es preciso atender a las experiencias acaecidas en otros pueblos manchegos en circunstancias sociales y económicas diversas en toda su complejidad. De donde se infiere que para analizar y relacionar los aspectos geográficos, históricos y sociales del Quijote, ya no sería suficiente el análisis literario al uso, sino que necesitaría de una colaboración interdisciplinaria organizada donde geógrafos, historiadores, matemáticos y otros unan sus esfuerzos junto a, o bajo el liderazgo de, los imprescindibles literatos, con el fin de entresacar todas las complejidades que todavía dormirían en el Quijote.

Por ejemplo, ¿por qué Cervantes no quiere acordarse del “lugar”? ¿qué razones pudo tener? ¿y por qué sin embargo lo describe implícitamente o entre líneas? ¿fue para hacernos sudar la gota gorda al pedirnos que lo descubriéramos?. ¿Existe entonces, ese acertijo-desafío en la novela, todavía marginado y negado por muchos?. Y conocidas ya las características del “lugar” ¿se puede establecer una cierta correlación entre la estructura social del pueblo y el comportamiento de sus hijos don Quijote y Sancho? ¿y qué valores específicos muestran tanto la estructura del pueblo como de sus personajes?. Y a la vista de haber descubierto el lugar ¿habría que dar la razón a

Fermín Caballero cuando ya hace más de un siglo destacó la “pericia geográfica” de Cervantes?. ¿Por qué Cervantes comienza utilizando un lenguaje impreciso y jocoso para hablar del pueblo de don Quijote y después hasta cuantifica sus coordenadas geográficas con neutralidad?. ¿Y por qué Cervantes no distingue entre “pueblo”, “villa”, “lugar”, “aldea” o “ciudad”? ¿Lo hace para enmarañar aún más la localización del lugar en virtud del acertijo-desafío que tenía proyectado para el capítulo final? ¿Qué perseguía Cervantes con este juego? ¿O todo fue fruto del azar y la casualidad mientras escribía apresuradamente?. Porque si fue así, bendita fue esa casualidad que nos pintó una complejidad capaz de inagotables análisis. A lo que debe añadirse si no supone un mayor aprecio personal a Cervantes, cuando se le hace caso y se presta la debida atención a su formulación de “acertijo-desafío” en el último capítulo de la novela.

Y por otra parte, el descubrimiento del lugar de la Mancha vendría a implicar un cierto enfrentamiento filosófico entre la verdad y la belleza, entre la verdad del método científico, incluso matemático, y la incomparable belleza de la prosa cervantina tan plena de profundidad ética como de ironía, parodia y comicidad. Muchas actitudes que sostendrían que la belleza literaria del Quijote es superior a la verdad científica, y que saborear el misterio del lugar es preferible al placer de conocerlo. Lo que, aplicado al conocimiento del lugar, daría pie a un intento de integrar y potenciar mutuamente la verdad y la belleza, pues bien se podría asumir que la única belleza es la verdad y que no hay nada más verdadero que lo bello.

Y para terminar, reconocemos que podría quedar cerrado el misterio del “lugar”, pero a cambio permitiría conocerlo físicamente y hasta vivenciarlo con el recuerdo puesto en las locuras de don Quijote y las geniales simplezas de Sancho. Y sobre todo, porque se abrirían numerosas perspectivas de análisis algunas de las cuales han sido señaladas más arriba. Luego, el descubrimiento del lugar de la Mancha, podría implicar sin duda una llamada a nuevas indagaciones literarias, a nuevos modos de colaboración interdisciplinaria y a un mejor conocimiento de la tierra que explica la aventura literaria.





CONSTRUCCIONES
LA INFANTEÑA, S.L.
HERMANOS FERRER
Carretera de Valdepeñas Km. 1
Teléfono y Fax 926 360 839
VILLANUEVA DE LOS INFANTES

